REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS XXI
NIVERSITAS

https://doi.org/10.17163/uni.n45.2026.02

Reconocer, negar, callar: posición ideológica y reconocimiento de las víctimas seis años después del estallido social chileno

Recognize, deny, remain silent: ideological position and the recognition of victims six years after the Chilean social uprising

Patricia Castillo-Gallardo
pcastilg@uc.cl
https://orcid.org/0000-0003-0165-2871
Universidad Central de Chile, Chile
https://ror.org/0577avk88

Paulina Chávez-Ibarra
paulina.chavez@uchile.cl
https://orcid.org/0000-0002-4910-6709
Universidad de Chile, Chile
https://ror.org/047gc3g35

Claudia Hernández-Del Solar
claudia@levichile.cl
https://orcid.org/0009-0006-6632-1079
Universidad Central de Chile, Chile
https://ror.org/0577avk88

Germán Mondragón
german@cinnda.org
https://orcid.org/0009-0008-9920-8341
Universidad Alberto Hurtado, Chile
https://ror.org/00749za89

Recibido: 17/06/2026 **Revisado:** 28/07/2026 **Aprobado:** 5/08/2026 **Publicado:** 01/09/2026

Cómo citar: Castillo-Gallardo, P., Chávez-Ibarra, P., Hernández-Del Solar, C. y Mondragón, G. (2026). Reconocer, negar, callar: posición ideológica y reconocimiento de las víctimas seis años después del estallido social chileno. *Universitas XXI, 45,* pp. 37-70. https://doi.org/10.17163/uni.n45.2026.02

Resumen

En octubre de 2019 Chile vivió el estallido social más intenso de su historia reciente, con miles de personas heridas y cientos de traumas oculares atribuidos a la acción policial y militar. Seis años después, el reconocimiento de sus víctimas sigue en disputa. El objetivo es examinar cómo la posición ideológica se asocia con la atribución de la violencia, el reconocimiento de la violación de derechos humanos y de la víctima, y la no-respuesta. Es una investigación cuantitativa, transversal y analítica, basada en una encuesta en línea autoadministrada a 5000 residentes de 18 a 65 años de las 52 comunas de la Región Metropolitana de Santiago entre octubre de 2025 y enero de 2026. Se emplearon tablas de contingencia y regresiones logísticas anidadas y multinomiales. El 55,7 % de quienes se identifican con la izquierda atribuye la violencia a Carabineros y las Fuerzas Armadas, frente al 8,6 % de la derecha; lo inverso ocurre con los grupos organizados. Incorporar la posición ideológica multiplica por seis el ajuste del modelo de reconocimiento, y el reconocimiento de la víctima cambia de signo según la viñeta: manifestantes con trauma ocular o carabineros heridos. El grupo sin identificación ideológica (36,2 %) concentra la no-respuesta, asociada además a los estratos socioeconómicos bajos. Estos patrones se interpretan, exploratoriamente, como memoria polarizada y desigualdad epistémica. El diseño transversal y el muestreo no probabilístico limitan la generalización.

Palabras clave

Ideología, reconocimiento, víctima, derechos, no-respuesta, violencia, memoria, Chile.

Abstract

In October 2019, Chile experienced the most intense social uprising in its recent history, with thousands of injuries and hundreds of eye-trauma cases attributed to police and military action. Six years later, the recognition of its victims remains contested. The objective is to examine how ideological position is associated with the attribution of violence, the recognition of human rights violations and of victim status, and item nonresponse. It is a quantitative, cross-sectional, analytical study based on a self-administered online survey of 5,000 residents aged 18 to 65 of the 52 municipalities of Santiago's Metropolitan Region, fielded between October 2025 and January 2026. Contingency tables, nested logistic regressions, and a multinomial model were used. Among those identifying with the left, 55.7 % attribute the violence to Carabineros and the Armed Forces, compared to 8.6 % of the right; the inverse occurs with organized groups (68.0 % and 21.0 %). Adding ideological position increases the fit of the recognition model sixfold, and the recognition of victim status reverses its sign depending on the vignette presented: protesters with eye trauma or injured police officers. The group with no ideological identification (36.2 %) concentrates nonresponse (27.4 %), which is also associated with lower socioeconomic strata. These patterns are interpreted, in an exploratory manner, as polarized memory and epistemic inequality. The cross-sectional design and the non-probability sample limit generalization.

Keywords

Ideology, recognition, victim, rights, nonresponse, violence, memory, Chile.

Introducción

El 18 de octubre de 2019 una evasión masiva en el Metro de Santiago derivó en la movilización social más extensa de Chile desde el retorno a la democracia (Somma *et al.,* 2021). Lo que empezó como una protesta estudiantil contra el alza del pasaje se volvió, en pocos días, un cuestionamiento al orden económico y político heredado de la dictadura (Cox *et al.,* 2024). La represión que siguió no tuvo precedentes en tres décadas: entre octubre de 2019 y marzo de 2020 el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) contabilizó miles de personas heridas, centenares de querellas por tortura y más de cuatrocientos casos de trauma ocular, atribuyendo el grueso de esas vulneraciones a Carabineros y las Fuerzas Armadas (INDH, 2019).

Si bien los hechos están materialmente documentados —fichas hospitalarias, querellas, peritajes—, lo que permanece en disputa es su interpretación: quién ejerció la violencia y quiénes deben ser reconocidos como sus víctimas. Los casos de trauma ocular —muchos por perdigones disparados a la altura del rostro— se volvieron la imagen pública del estallido y el centro de las querellas del propio INDH (2019). Este caso condensa un problema de alcance más general. El estallido es el episodio de violencia estatal mejor documentado del Chile democrático y, aun así, una parte sustancial de la población niega que se hayan violado los derechos humanos de quienes resultaron heridos. La visibilidad del daño no garantiza su reconocimiento. Esa brecha entre lo documentado y lo reconocido revela la existencia de dos planos que no siempre coinciden: el daño material y el de la disputa simbólica por reconocer quiénes merecen ser considerados víctimas. Es este segundo plano del que se ocupa este artículo. La comparación con la memoria de la dictadura (1973-1990) ilumina por qué este segundo plano resulta especialmente conflictivo en el caso del estallido: aquella memoria, aunque siempre en disputa (Aguilera y Badilla Rajevic, 2022), descansa sobre una arquitectura de justicia transicional sostenida en un reconocimiento institucional consensuado (De Greiff, 2006); el estallido obliga a extender al Estado democrático la categoría de victimario, reservada hasta entonces al régimen autoritario. Admitir las violaciones no se reduce entonces a saldar cuentas con el pasado: supone impugnar el presente.

La investigación chilena sobre el estallido se ha concentrado en sus causas y dinámica (Somma *et al.,* 2021; Cox *et al.,* 2024). Sobre el reconocimiento existen antecedentes directos: la percepción de que se violaron derechos humanos varía sobre todo con la posición política (Carrasco Paillamilla y Disi Pavlic, 2023), y la justificación de la violencia —policial o de protesta— sigue

el mismo patrón de grupos (Gerber *et al.,* 2023). Estos antecedentes se insertan en una trayectoria más larga: un sistema de partidos estable pero desarraigado (Luna y Altman, 2011), una identificación partidaria en declive (Bargsted y Maldonado, 2018), una desafección documentada desde los noventa (Avendaño y Sandoval, 2016) y una politización creciente que no pasa por los partidos políticos (PNUD, 2015; Araujo *et al*., 2023). Lo menos atendido es la memoria posterior: cómo se recuerda, se disputa o se evita tomar posición una vez que las movilizaciones cesaron. Este artículo no pregunta por qué estalló Chile, sino cómo se distribuye hoy el reconocimiento de sus víctimas.

Conviene definir las cuatro categorías del análisis, pues ninguna es un concepto transparente: violencia, víctima, memoria y derechos humanos son categorías esencialmente controvertidas, objeto de disputas epistemológicas, políticas y jurídicas. Por posición ideológica se entiende la autoubicación en el eje izquierda-derecha, medida convencional cuyo significado no es unívoco (Zechmeister, 2006). No ubicarse tampoco equivale a carecer de actitudes: en contextos de partidismo débil es una forma extendida de relación con la política (Wagner, 2021), que en Chile convive con una intensa politización sin identificación partidaria en los sectores populares (Araujo *et al.,* 2023) y se documenta regionalmente como identidad partidaria negativa (Cavieres *et al.,* 2025). Por violencia se sigue la distinción de Galtung (1969, 1990) entre violencia directa, estructural y cultural: el estudio mide actitudes ante un episodio de violencia directa, y la negación de su estatuto y el silencio ante ella se dejan leer, respectivamente, en clave de violencia cultural y estructural.

Para Arendt (2005), además, la violencia es instrumental y necesita justificación: la disputa por el reconocimiento es una disputa por la justificación política de la violencia estatal. Por víctima se entiende una categoría con dos planos que no coinciden necesariamente: la condición fáctica del daño y el estatuto social de su reconocimiento (Gatti, 2017; Agüero, 2015), regulado por los marcos que deciden qué vidas cuentan como dañadas y dignas de duelo (Butler, 2009) y por las luchas por el reconocimiento que suscitan (Honneth, 1997).

El presente estudio pregunta si personas concretamente dañadas "deberían ser reconocidas como víctimas de violencia estatal", es decir, mide el estatuto, no el daño físico. La atribución no es el registro de un dato, sino un juicio que reparte culpas (Malle *et al.,* 2014), poroso a la identidad política cuando el hecho es ambiguo y de alta carga emocional (Haider-Markel *et al*., 2018). Finalmente, la no-respuesta se trata como categoría sustantiva y no como pérdida muestral: puede expresar *satisficing* (Krosnick, 1991), ausen-

cia de opinión cristalizada (Zaller, 1992) o desigualdades de recursos políticos que silencian a grupos específicos (Berinsky, 2004).

Tres tradiciones ofrecen el marco interpretativo del estudio; ninguno de sus mecanismos se mide directamente, por lo que operan como lentes de lectura y no como variables observadas. La primera es la psicología política de la polarización, que muestra que la fractura contemporánea más honda es afectiva antes que programática (Iyengar *et al.,* 2019; Mason, 2018; Wagner, 2021) y que en su forma perniciosa convierte a los adversarios en enemigos (McCoy *et al*., 2018). El mecanismo que la sostiene sería el razonamiento motivado: aceptamos sin examen lo que confirma nuestras actitudes y contraargumentamos lo que las incomoda (Kunda, 1990; Taber y Lodge, 2006). Esta encuesta no incluye termómetros de afecto ni medidas de rechazo al exogrupo: mide divergencia de actitudes según posición ideológica. La literatura sobre polarización opera aquí como marco interpretativo.

La segunda es la sociología de la memoria, según la cual el recuerdo se organiza en marcos sociales que seleccionan qué se recuerda y cómo (Halbwachs, 2004); la memoria, antes que un depósito que sedimenta, es un trabajo en conflicto (Jelin, 2002). Que la encuesta se aplique seis años después de los hechos no es un límite del diseño: es una decisión que posibilita observar el recuerdo socialmente enmarcado y no el acontecimiento en el momento de la crisis.

La tercera tradición es la reflexión sobre la injusticia epistémica, que plantea que la credibilidad y los recursos para nombrar la propia experiencia se distribuyen de manera desigual (Fricker, 2007). Esa desigualdad se profundiza en los grupos subalternizados, que pueden quedar fuera de la disputa por ausencia de marcos de escucha (Spivak, 2011), y se concentra especialmente en el cruce de dimensiones sociales como la clase y el género (Crenshaw, 1989; De Sousa Santos, 2010). A ello se suma la espiral del silencio: quien no se siente respaldado por el clima de opinión prefiere callar antes que exponerse al aislamiento social (Noelle-Neumann, 1993).

Considerando las investigaciones previas en el campo, este estudio realiza cuatro contribuciones: mide seis años después de los hechos, cuando la fase aguda del conflicto ya ha cesado, lo que permite observar la forma consolidada que adopta su memoria y no la reacción inmediata a la crisis; analiza en un mismo diseño atribución, reconocimiento y no-respuesta; contrasta el peso de la posición ideológica con el de las variables sociodemográficas; y trata el no-alineamiento y el NS/NR como categorías sustantivas con distribución social propia. El diseño incorpora además viñetas aleatorizadas que permiten examinar si el gradiente ideológico del reconocimiento depende de

quién sea presentado como víctima. En democracias donde la violencia estatal convive con elecciones competitivas, el modo en que una sociedad reconoce o niega a sus víctimas delimita su comunidad moral: ese es el aporte al eje de este monográfico sobre polarización y crisis democrática.

El objetivo del artículo es establecer cuánto pesa la posición ideológica —frente a las variables sociodemográficas— en tres dimensiones del Chile posestallido: la atribución del origen y objetivo de la violencia, el reconocimiento de la violación de derechos humanos y de la condición de víctima, y la no-respuesta. Las preguntas que ordenan el análisis —¿difieren sistemáticamente las atribuciones de izquierda y derecha?, ¿pesa la posición ideológica más que la posición social en el reconocimiento?, ¿quién no responde y cómo se distribuye ese silencio?— se traducen en cinco hipótesis, cuya correspondencia con indicadores y técnicas resume la tabla 1: la atribución del origen y objetivo de la violencia varía según la posición ideológica (H1); incorporar la posición ideológica mejora el ajuste de los modelos de reconocimiento (H2); respecto de la izquierda, la derecha presenta menores probabilidades de reconocer la violación de derechos humanos y la condición de víctima de los manifestantes heridos (H3); quienes no se identifican presentan mayor probabilidad de no responder (H4); y esa probabilidad aumenta en los estratos socioeconómicos bajos, con independencia de la posición ideológica (H5).

Tabla 1

Hipótesis, indicadores y técnicas de análisis

Hipótesis	Indicador	Técnica
H1. La atribución del origen y objetivo varía según posición ideológica.	Ítems de origen y objetivo × autoubicación recodificada.	χ^2; V de Cramér corregida; residuos estandarizados (Figura 2).
H2. La posición ideológica mejora el ajuste de los modelos de reconocimiento.	DD. HH. (Sí/No/NS-NR); víctima (Sí/otras).	Modelos anidados: multinomial (principal) y binarios; LR, AIC, BIC, pseudo-R^2, AUC.
H3. La derecha reconoce menos que la izquierda (manifestantes heridos).	Ídem H2; viñeta de trauma ocular (Caso 1).	RRR y OR con IC 95 %; AME; contraste entre viñetas (Figura 3).
H4. El grupo sin identificación presenta mayor no-respuesta.	NS/NR en la pregunta de DD. HH.	Modelo logístico de no-respuesta; RRR multinomial.
H5. La no-respuesta aumenta en los NSE bajos.	NS/NR × GSE (ordinal y categórico).	OR por escalón; interacción ideología×NSE; Figura 1.

Nota. Las técnicas se detallan en la sección 2.3.

Materiales y método

Diseño, datos y procedimiento

El estudio es de tipo cuantitativo, transversal y analítico. Analiza una encuesta aplicada a 5000 residentes de 18 a 65 años de la Región Metropolitana de Santiago, distribuidos en sus 52 comunas. El trabajo de campo se realizó entre octubre de 2025 y enero de 2026 y estuvo a cargo de la empresa especializada en investigación de mercados y opinión pública Offerwise, mediante su panel en línea: el cuestionario fue autoadministrado, con muestreo no probabilístico por cuotas de sexo, edad y nivel socioeconómico. La delimitación etaria (18 a 65 años) responde a la cobertura del panel y excluye a la población de mayor edad, lo que debe tenerse presente al interpretar los resultados.

El levantamiento de datos se realizó entre el 21 de octubre de 2025 y el 27 de enero de 2026; la estabilidad de los resultados según el mes de aplicación se verifica en la sección 3.5. La muestra final cubre las 52 comunas de la región con tamaños proporcionales a su peso poblacional: entre 5 y 457 casos por comuna (mediana = 81), con las mayores frecuencias en las comunas de Santiago (457), Puente Alto (396) y Maipú (321). Las cuatro comunas rurales de menor población (San José de Maipo, María Pinto, San Pedro y Alhué) aportan menos de diez casos cada una.

La distribución comunal de la muestra se corresponde estrechamente con la del Censo de Población y Vivienda 2024 (INE, 2025): la correlación entre las participaciones comunales es de 0,96 (anexo B, tabla B8), con sobrerrepresentación de la comuna de Santiago (+3,2 puntos porcentuales) y leve subrepresentación del sector nororiente. La proporción de mujeres de la muestra (59,7 %) supera la censal (51,5 % a nivel nacional), lo que se recoge entre las limitaciones.

Offerwise —parte del Grupo Norstat— administra paneles en línea en América Latina cuyos integrantes se incorporan mediante registro voluntario (opt-in) y reciben incentivos por participación, con los controles de calidad habituales de la industria de paneles comerciales, como la verificación de duplicados y la detección de respuestas aceleradas (Callegaro *et al.,* 2014). Las cuotas de sexo, edad y nivel socioeconómico se fijaron para aproximar

la distribución poblacional de la Región Metropolitana; la tabla 2 presenta la composición lograda y la tabla B8 (anexo B) su contraste con el Censo 2024.

Por tratarse de un panel de acceso voluntario, no corresponde calcular tasas de respuesta en el sentido de las definiciones estándar, y las tasas de participación de los paneles comerciales no constituyen por sí mismas indicadores de la calidad de las estimaciones (Baker *et al*., 2013; Callegaro *et al.,* 2014); como criterios de transparencia se reportan, en cambio, la composición lograda, su contraste censal y los análisis de robustez de la sección 3.5. La base entregada por el proveedor contiene únicamente los 5000 casos completos que superaron el control de atención; el número de cuestionarios iniciados y no finalizados no fue provisto, lo que se declara como información no disponible.

El instrumento incluyó un ítem de control de atención; la base final retiene solo a quienes lo respondieron correctamente. La composición final de la muestra se resume en la tabla 2; el nivel socioeconómico corresponde a la clasificación de grupos socioeconómicos (GSE) empleada por la industria chilena de investigación de mercados a partir de los criterios de la Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión Pública (AIM). Por tratarse de un diseño por cuotas, no corresponde reportar un margen de error probabilístico y los análisis se presentan sin ponderación posterior: la generalización que se propone es analítica antes que estadística. La base no contiene valores perdidos; cada no-respuesta es una alternativa sustantiva del cuestionario, no una ausencia de dato.

Tabla 2

Características de la muestra (N = 5.000)

Característica	%
Sexo (cuota del panel): femenino / masculino	59,7 / 40,3
Edad media (DE)	35,2 años (13,0)
Tramo etario: 18-25 / 26-35 / 36-45 / 46-55 / 56-65	31,6 / 22,8 / 21,8 / 14,9 / 9,0
GSE: AB / C1a / C1b / C2 / C3 / D / E	1,2 / 8,3 / 10,3 / 20,8 / 24,7 / 24,5 / 10,2
Posición ideológica: izquierda / centro / derecha / ninguno	15,4 / 22,7 / 25,8 / 36,2

Nota. Elaboración propia sobre la base final. Rango etario: 18 a 65 años.

Tres decisiones de diseño merecen una justificación. El panel en línea autoadministrado permite acceder a población general en un tema políticamente sensible reduciendo la deseabilidad social asociada a la presencia de un encuestador, a costa de la autoselección y la brecha digital propias de los paneles no probabilísticos (Baker *et al*., 2013; Callegaro *et al.,* 2014), que se discuten como limitaciones del estudio en el apartado final. La Región Metropolitana se seleccionó por ser el principal escenario de la movilización y de la represión documentada, además de concentrar cerca del 40 % de la población nacional: es un caso pertinente, no una muestra del país. Finalmente, la categoría "Ninguno" y la opción "No sabe, no responde" se conservaron como categorías analíticas válidas: excluirlas habría eliminado, precisamente, a los grupos cuya relación con el eje y con la pregunta constituye parte del objeto de estudio. Respecto de las consideraciones éticas, el estudio fue aprobado por el comité de ética de la universidad responsable (referencia reservada para revisión ciega) y los participantes dieron su consentimiento informado. La redacción literal de los ítems analizados, su orden y sus opciones se presentan en el anexo A (archivo de anexos).

Medidas

Posición ideológica. Autoubicación de 1 (izquierda) a 10 (derecha), con la opción adicional "Ninguno". Las posiciones 1-3 se recodificaron como izquierda, 4-6 como centro y 7-10 como derecha; quienes marcaron "Ninguno" conforman la cuarta categoría. Los análisis de robustez con cortes alternativos de la escala y con su versión continua muestran que los resultados no dependen de esta decisión (sección 3.5). "Ninguno" no se trata como dato perdido sino como posición sustantiva (Wagner, 2021). Es la categoría modal (36,2 %) y excluirla habría borrado a más de un tercio de la muestra. La encuesta no incluyó indicadores complementarios de interés político, identificación partidaria o conocimiento político, por lo que el significado específico de esta categoría —ausencia de identificación, dificultad para ubicarse, rechazo del eje, baja información o evitación— no puede determinarse con estos datos.

Reconocimiento de la violación de derechos humanos. Pregunta sobre si se violaron los derechos humanos de los manifestantes ("Sí" / "No" / "No sabe, no responde"). El análisis principal es un modelo logístico multinomial que distingue las tres respuestas; como análisis secundario se es-

tima la variable binaria que opone la afirmación del reconocimiento (1) a su ausencia (0, que agrupa rechazo y NS/NR). La opción conjunta "No sabe, no responde" funde dos estados distintos —incertidumbre y rechazo a contestar—, lo que constituye una limitación del instrumento que se retoma en la discusión.

Reconocimiento de la condición de víctima. El módulo presentó a cada persona, de manera aleatoria y en proporciones iguales (n = 1000 por viñeta), una de cinco viñetas sobre grupos afectados por el estallido: (1) manifestantes con trauma ocular por perdigones, (2) carabineros heridos por bombas incendiarias, (3) comerciantes que cerraron sus negocios, (4) vecinos de zonas de manifestación y (5) personas desmovilizadas por miedo o desilusión. Tras la viñeta se preguntó: "¿Considera que estas personas deberían ser reconocidas como víctimas de violencia estatal?" ("Sí" / "No" / "No lo sé"). Dado el objeto del artículo, el análisis principal utiliza la viñeta de manifestantes con trauma ocular (Caso 1), el caso mejor documentado por los organismos de derechos humanos (INDH, 2019). El contraste entre viñetas se reporta como análisis complementario y el modelo agrupado con indicadores de viñeta, en el anexo B. Variable binaria: "Sí" (1) frente a "No" y "No lo sé" (0).

Atribución de la violencia. Se emplearon dos ítems nominales sobre el origen y el objetivo de la violencia (anexo A). *No-respuesta.* "No sabe, no responde" codificada como 1 en la pregunta de derechos humanos. *Controles.* Sexo, edad (continua, centrada) y nivel socioeconómico (GSE). Las cuotas del panel se establecieron por sexo, en dos categorías (femenino/masculino); el instrumento midió además el sexo autorreportado, que incluye la categoría "Otro" (n = 65; 1,3 %), y un ítem separado de identidad de género (femenino/masculino/otro/prefiero no decirlo; anexo A). Siguiendo la distinción entre sexo y género en la investigación por encuestas (Westbrook y Saperstein, 2015), los modelos utilizan la variable de cuota (mujer = 1); un análisis de sensibilidad con el sexo autorreportado —excluyendo "Otro" por su reducido tamaño— arroja resultados idénticos. El GSE distingue siete segmentos (AB a E) y se incorporó como ordinal creciente, de modo que un OR menor que 1 indica que el desenlace disminuye al mejorar la posición socioeconómica; como sensibilidad se estimó también una especificación categórica. Una advertencia sobre la variable de no-respuesta: en un cuestionario autoadministrado, marcar "No sabe, no responde" es una respuesta observable, que no equivale sin más a silencio público ni a autocensura.

Estrategia analítica

El análisis se desarrolló en cuatro pasos: (1) asociaciones bivariadas con χ^2 de Pearson, V de Cramér corregida por sesgo y residuos estandarizados ajustados (figura 2); (2) para la violación de derechos humanos, un modelo multinomial anidado ("Sí" de referencia frente a "No" y "NS/NR"), con un primer paso sociodemográfico y un segundo que suma la posición ideológica, reportando razones de riesgo relativo (RRR) con IC 95 %, log-verosimilitud, AIC, BIC, pseudo-R^2 de McFadden y prueba de razón de verosimilitud. Como análisis secundario, modelos logísticos binarios anidados equivalentes, con efectos marginales promedio (AME) y AUC como medida de capacidad discriminante; (3) un modelo logístico propio para la no-respuesta; (4) para la condición de víctima, modelos anidados estimados dentro de la viñeta de manifestantes con trauma ocular (Caso 1) y, como contraste, dentro de la viñeta de carabineros heridos (Caso 2). El pseudo-R^2, de valores absolutos característicamente bajos, se leyó en clave comparativa y no como proporción de varianza explicada. Para descartar que el peso de la ideología dependa del orden de los bloques, se estimaron modelos con el orden inverso. Como robustez se estimaron recodificaciones alternativas de la escala ideológica y su versión continua, la especificación categórica del GSE, errores estándar robustos (HC1), indicadores del mes de aplicación y la interacción ideología×NSE. El análisis se ejecutó en Python 3 (pandas, scipy, statsmodels); las salidas completas se presentan en el anexo B.

3. Resultados

Atribuciones divergentes de la violencia

La atribución del origen de la violencia se distribuye de manera opuesta entre los polos ideológicos (tabla 3). El 55,7 % de quienes se ubican en la izquierda señala a Carabineros y las Fuerzas Armadas, frente al 8,6 % de quienes se ubican en la derecha; a la inversa, el 68,0 % de la derecha responsabiliza a grupos organizados, frente al 21,0 % de la izquierda. La asociación es de magnitud intermedia, $\chi^2(12, N = 5.000) = 840{,}5$, $p < 0{,}001$, $V = 0{,}235$, y los residuos estandarizados ajustados (figura 2) muestran que se concentra precisamente en esas cuatro celdas: izquierda-Carabineros

(+23,1), derecha-grupos organizados (+16,3) y sus simétricas negativas (−14,5 y −16,5).

El objetivo atribuido repite el patrón con una asociación débil: la izquierda identifica a los manifestantes como blanco principal (59,1 %), mientras en la derecha aumenta la atribución de ese lugar a Carabineros y las Fuerzas Armadas (30,2 % frente a 15,0 %), $\chi^2(9, N = 5.000) = 181,8$, $p < 0,001$, $V = 0,107$. La divergencia alcanza al reconocimiento de la violación de derechos humanos: la afirma el 90,4 % de la izquierda [IC 95 %: 88,1-92,3], el 67,4 % del centro, el 55,7 % del "Ninguno" y el 35,8 % de la derecha, donde un 46,4 % la niega, $\chi^2(6, N = 5.000) = 892,2$, $p < 0,001$, $V = 0,298$. Los residuos (figura 2) identifican las dos celdas de mayor desviación: derecha-"No" (+23,6) e izquierda-"Sí" (+19,5); el "Ninguno" destaca en la no-respuesta (+11,8). El centro y el "Ninguno" ocupan posiciones intermedias no equivalentes: el centro se aproxima a la derecha al atribuir el origen (48,7 % culpa a grupos organizados), mientras el "Ninguno" dispersa sus respuestas y reúne la mayor proporción de "Otros" (15,4 %; residuo +10,4), primera señal de su distancia respecto del eje.

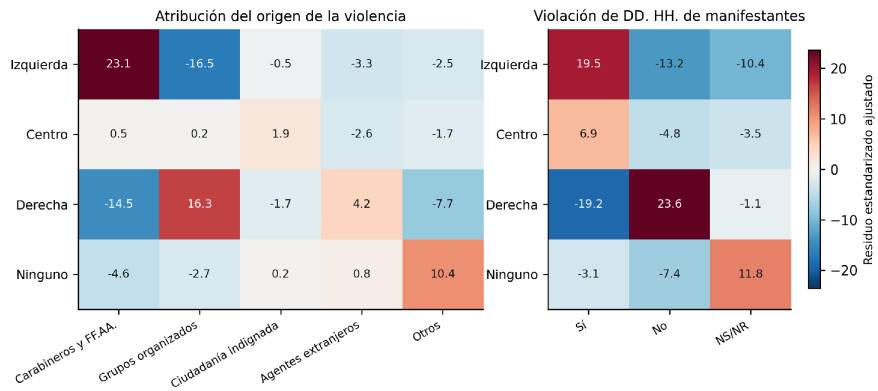
Tabla 3

Atribución del origen de la violencia según posición ideológica: porcentaje por fila [IC 95 %] y frecuencia absoluta

Posición	Carabineros y FF. AA.	Grupos organizados	Ciudadanía indignada	Agentes extranjeros	Otros
Izquierda (n = 768)	55,7 [52,2, 59,2] (428)	21,0 [18,2, 24,0] (161)	14,5 [12,1, 17,1] (111)	1,7 [1,0, 2,9] (13)	7,2 [5,5, 9,2] (55)
Centro (n = 1.134)	23,8 [21,4, 26,4] (270)	48,7 [45,8, 51,6] (552)	16,8 [14,7, 19,0] (190)	2,5 [1,7, 3,5] (28)	8,3 [6,8, 10,0] (94)
Derecha (n = 1.289)	8,6 [7,2, 10,3] (111)	68,0 [65,4, 70,5] (876)	13,6 [11,8, 15,6] (175)	5,7 [4,5, 7,1] (73)	4,2 [3,2, 5,4] (54)
Ninguno (n = 1.809)	19,6 [17,9, 21,5] (355)	45,8 [43,5, 48,1] (829)	15,1 [13,6, 16,9] (274)	4,0 [3,2, 5,0] (73)	15,4 [13,8, 17,1] (278)

Nota. χ^2 (12, N = 5.000) = 840,5, p < 0,001, V de Cramér corregida = 0,235. IC de Wilson al 95 %. Tablas equivalentes para objetivo, DD. HH. y víctima en el anexo B (tabla B1).

Figura 2
Residuos estandarizados ajustados de las tablas de contingencia (posición ideológica × respuesta)



Nota. Valores positivos (rojos) indican sobrerrepresentación de la celda respecto de la independencia; negativos (azules), subrepresentación.

La posición ideológica como eje del (no)reconocimiento

El modelo multinomial anidado (tabla 4) muestra que la posición ideológica presenta una asociación con el reconocimiento sustantivamente mayor que la de las variables sociodemográficas. El paso sociodemográfico alcanza un pseudo-R^2 de 0,036 (AIC = 9.309,4); incorporar la posición ideológica lo eleva a 0,123 (AIC = 8.486,2; BIC = 8.577,4), con mejora significativa del ajuste, LR $\chi^2(6) = 835{,}2$, $p < 0{,}001$. Respecto de la izquierda, ubicarse en la derecha multiplica por 28,2 el riesgo relativo de negar la violación en lugar de afirmarla (IC 95 % [19,4, 41,1]) y por 8,5 el de no responder [5,9, 12,1]; el "Ninguno" presenta asociaciones semejantes con la negación (RRR = 7,1) y con la no-respuesta (RRR = 8,0). El nivel socioeconómico opera en direcciones opuestas: los escalones superiores se asocian a la negación (RRR = 1,11 por escalón) y los inferiores a la no-respuesta (RRR = 0,93). La derecha se distingue por la negación activa; el "Ninguno", por combinar negación y silencio.

El modelo binario secundario expresa las mismas magnitudes en términos directos: las variables sociodemográficas alcanzan por sí solas un pseudo-R^2 de 0,020 y un AUC de 0,592; al sumar la posición ideológica suben a 0,119

(LR $\chi^2(3) = 677{,}2$, $p < 0{,}001$) y 0,722. En efectos marginales promedio, ubicarse en la derecha reduce en 58,2 puntos porcentuales la probabilidad de reconocer la violación respecto de la izquierda; el "Ninguno", en 42,3. En probabilidades predichas, afirmar la violación pasa de 90,2 % en la izquierda a 36,8 % en la derecha, con el centro en 67,3 % y el "Ninguno" en 55,2 %.

El resultado no depende del orden de incorporación de los bloques: la posición ideológica sola alcanza un pseudo-R^2 de 0,103, cinco veces el del bloque sociodemográfico completo. El sexo no muestra asociación significativa en ningún desenlace; la edad se asocia negativamente con el reconocimiento (AME = −0,5 puntos porcentuales por año). La figura 1 muestra que el reconocimiento es casi plano a lo largo del GSE dentro de cada posición ideológica: el gradiente socioeconómico opera en el reparto entre negación y no-respuesta.

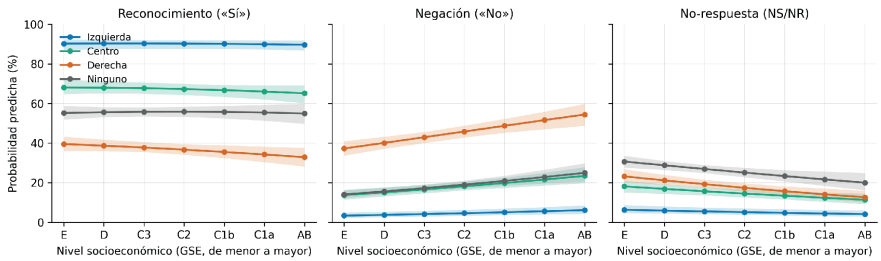
Tabla 4

Modelo logístico multinomial del reconocimiento de la violación de DD. HH. (referencia: "Sí"): RRR e IC 95 %, paso con posición ideológica

Predictor	"No" RRR [IC 95 %]	"NS/NR" RRR [IC 95 %]
Mujer (ref. hombre)	0,98 [0,84, 1,14]	1,14 [0,98, 1,34]
Edad (centrada)	1,044** [1,038, 1,050]	1,005 [0,998, 1,011]
Nivel socioeconómico (ordinal)	1,11** [1,05, 1,17]	0,93* [0,88, 0,99]
Centro (ref. izquierda)	5,57** [3,78, 8,21]	3,81** [2,67, 5,44]
Derecha (ref. izquierda)	28,25** [19,40, 41,12]	8,47** [5,95, 12,06]
Ninguno (ref. izquierda)	7,08** [4,85, 10,35]	7,96** [5,69, 11,14]

Nota. N = 5.000. * $p < 0{,}05$; ** $p < 0{,}001$. Paso 1: log-verosimilitud = –4.646,7; AIC = 9.309,4; pseudo-R^2 = 0,036. Paso 2: log-verosimilitud = –4.229,1; AIC = 8.486,2; BIC = 8.577,4; pseudo-R^2 = 0,123; LR $\chi^2(6) = 835{,}2$, $p < 0{,}001$. Paso 1 y modelos binarios con AME y AUC en el anexo B (tablas B2–B4).

Figura 1
Probabilidades predichas de reconocimiento, negación y no-respuesta según posición ideológica y nivel socioeconómico



Nota. Modelo multinomial; promedio sobre los valores observados de las demás variables; bandas: IC 95 % (simulación de Krinsky-Robb, 400 extracciones).

El reconocimiento de la víctima depende de la víctima

El diseño de viñetas permite examinar si el gradiente ideológico se mantiene cuando cambia el grupo presentado como víctima. Ante la viñeta de manifestantes con trauma ocular (Caso 1, n = 1.000), el patrón replica al de derechos humanos: reconoce la condición de víctima el 85 % de la izquierda [IC 95 %: 78,4-89,9] y el 30,9 % de la derecha [25,2-37,3], $\chi^2(6) = 131{,}3$, $p < 0{,}001$, $V = 0{,}256$. En el modelo ajustado (tabla 5), la derecha presenta un OR de 0,07 [0,04, 0,13] y el bloque ideológico eleva el pseudo-R^2 de 0,027 a 0,111 (LR $\chi^2(3) = 117{,}5$), magnitudes casi idénticas a las del modelo de derechos humanos. Ante la viñeta de carabineros heridos (Caso 2, n = 1.000), el gradiente se invierte: reconoce la condición de víctima el 62,4 % de la derecha [56,5-67,9] y el 47,1 % de la izquierda [39,0-55,4], con OR de la derecha de 1,87 [1,23, 2,83] y una capacidad explicativa mucho menor (pseudo-R^2 = 0,010). En las tres viñetas restantes el gradiente conserva la dirección del Caso 1 con magnitudes intermedias (OR de la derecha de 0,54, 0,30 y 0,17; anexo B, tabla B5). La figura 3 resume el patrón.

Este contraste tiene una implicación directa: la pregunta por la condición de víctima no registra una disposición general hacia las víctimas, sino un juicio cuyo signo depende de quién sea la víctima presentada. Un análisis que agrupe las cinco viñetas —como el que se reporta en el anexo B — promedia gradientes de dirección opuesta y subestima, por construcción,

la asociación entre posición ideológica y reconocimiento (OR agrupado de la derecha = 0,37 [0,31, 0,44]).

Tabla 5

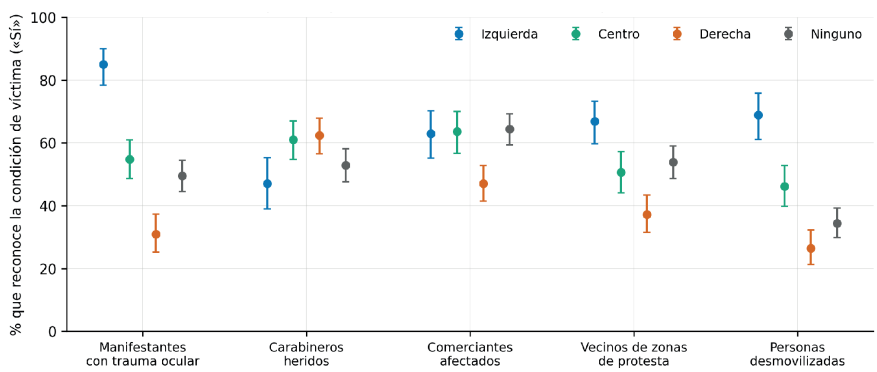
Modelos logísticos del reconocimiento de la condición de víctima según viñeta asignada (OR e IC 95 %)

Predictor	Caso 1: manifestantes con trauma ocular	Caso 2: carabineros heridos
Mujer (ref. hombre)	0,87 [0,66, 1,14]	1,03 [0,80, 1,34]
Edad (centrada)	0,970** [0,959, 0,980]	1,000 [0,990, 1,010]
Nivel socioeconómico (ordinal)	0,94 [0,85, 1,03]	0,95 [0,87, 1,04]
Centro (ref. izquierda)	0,20** [0,12, 0,33]	1,76* [1,15, 2,68]
Derecha (ref. izquierda)	0,07** [0,04, 0,13]	1,87* [1,23, 2,83]
Ninguno (ref. izquierda)	0,15** [0,09, 0,24]	1,22 [0,81, 1,82]
Pseudo-R^2 (McFadden)	0,111	0,010

Nota. n = 1.000 por viñeta. * p < 0,05; ** p < 0,001. Caso 1: paso sociodemográfico pseudo-R^2 = 0,027; paso completo AIC = 1.244,5; LR $\chi^2(3)$ = 117,5, p < 0,001. Caso 2: LR $\chi^2(3)$ = 13,5, p = 0,004. Viñetas 3-5 y modelo agrupado en el anexo B (tabla B5).

Figura 3

Reconocimiento de la condición de víctima según posición ideológica y viñeta asignada



Nota. Porcentajes con IC 95 % de Wilson; n ≈ 1.000 por viñeta.

La no-respuesta del "Ninguno"

Si izquierda y derecha sostienen respuestas opuestas, el grupo "Ninguno" se distingue por no responder. La no-respuesta aumenta de manera escalonada: 5,3 % en la izquierda, 15,2 % en el centro, 17,8 % en la derecha y 27,4 % en el "Ninguno" [IC 95 %: 25,4-29,5]. Con los controles incluidos (tabla 6), este grupo multiplica por más de seis la probabilidad de no responder respecto de la izquierda (OR = 6,37 [4,56, 8,89]); el bloque ideológico mejora significativamente el ajuste (LR $\chi^2(3) = 185,9$) y el AUC pasa de 0,579 a 0,654, con calibración adecuada (Hosmer-Lemeshow, $p = 0,46$). La no-respuesta presenta además gradiente socioeconómico: cada escalón de mejora del GSE reduce las odds en un 10 % (OR = 0,90 [0,86, 0,95]), equivalente a −1,5 puntos porcentuales por escalón; la especificación categórica confirma un patrón monótono (respecto de E: C3 0,77; C2 0,70; C1b 0,59; C1a 0,67; todos $p < 0,05$). En probabilidades predichas, el NS/NR pasa de 5,4 % en la izquierda a 26,4 % en el "Ninguno".

Dos precisiones evitan lecturas erróneas. Primera: la edad requiere distinguir dos planos. Como composición, el grupo "Ninguno" tiene una edad media (34,8 años) casi idéntica a la muestral (35,2), por lo que el no-alineamiento no admite una lectura generacional; como efecto individual ajustado, la edad se asocia negativamente con la no-respuesta (OR = 0,992), con una magnitud modesta (−1,2 puntos porcentuales por cada diez años). Segunda: la conjunción entre desventaja socioeconómica y falta de anclaje político opera de manera aditiva y no multiplicativa: la interacción ideología×NSE no resulta significativa (LR $\chi^2(3) = 2,66$, $p = 0,447$), de modo que ambas asociaciones se acumulan de forma independiente (figura 1). Con todo, el "Ninguno" es el grupo de mayor concentración en los estratos bajos: el 73,5 % [71,4-75,4] pertenece a los segmentos C3, D y E, frente a cerca de la mitad en los demás (Tabla 6, panel B). Asimismo, el grupo es mayoritariamente femenino (61,7 %), aunque no de manera excepcional: la proporción de mujeres es incluso mayor en la izquierda (65,2 %); lo que lo distingue no es el sexo sino la posición socioeconómica.

Tabla 6

Panel A. Modelo logístico de la no-respuesta (NS/NR) en la pregunta de DD. HH. (OR e IC 95 %)

Predictor	OR [IC 95 %]
Mujer (ref. hombre)	1,14 [0,98, 1,33]
Edad (centrada)	0,992* [0,986, 0,997]
Nivel socioeconómico (ordinal)	0,90** [0,86, 0,95]
Centro (ref. izquierda)	3,22** [2,26, 4,59]
Derecha (ref. izquierda)	4,03** [2,85, 5,70]
Ninguno (ref. izquierda)	6,37** [4,56, 8,89]
Pseudo-R^2 (McFadden)	0,050

Nota. N = 5.000. * p < 0,05; ** p < 0,001. Paso sociodemográfico: pseudo-R^2 = 0,012; paso completo: AIC = 4.599,2; LR $\chi^2(3)$ = 185,9, p < 0,001.

Panel B. Perfil descriptivo de los grupos ideológicos

Grupo	n	% mujeres [IC 95 %]	Edad media (DE)	% en C3-D-E [IC 95 %]
Izquierda	768	65,2 [61,8, 68,5]	33,9 (12,8)	52,1 [48,5, 55,6]
Centro	1.134	59,8 [56,9, 62,6]	34,9 (12,9)	52,6 [49,6, 55,5]
Derecha	1.289	53,5 [50,7, 56,2]	36,8 (13,0)	49,8 [47,1, 52,5]
Ninguno	1.809	61,7 [59,4, 63,9]	34,8 (13,0)	73,5 [71,4, 75,4]

Nota. Intervalos de confianza de Wilson al 95 %.

Análisis de robustez

Los resultados no dependen de la especificación. Las recodificaciones alternativas de la escala ideológica dejan el OR de la derecha entre 0,05 y 0,08 en el modelo binario de derechos humanos, y la escala continua muestra el mismo gradiente (OR = 0,68 por punto; n = 3.191). Los errores estándar robustos (HC1) no alteran ninguna inferencia. Los indicadores del mes

de aplicación no son conjuntamente significativos (LR p = 0,235) y el OR de la derecha permanece estable (0,060), lo que descarta que los resultados dependan del momento del trabajo de campo. Las salidas completas se presentan en el anexo B (tabla B7).

Discusión y conclusiones

Los resultados convergen en tres constataciones empíricas. La primera es que, entre las personas encuestadas, la atribución del origen de la violencia y el reconocimiento de la violación de derechos humanos difieren fuertemente según la posición ideológica, con una magnitud que ninguna variable sociodemográfica iguala. La segunda es que el gradiente ideológico del reconocimiento de la condición de víctima no expresa una disposición general, sino que cambia de signo según quién sea presentado como víctima. Finalmente, la tercera es que el grupo que no se identifica con ninguna posición —el más numeroso— no ocupa un punto intermedio, sino un perfil propio que combina menor reconocimiento, mayor negación y, sobre todo, mayor no-respuesta, asociada además a los estratos socioeconómicos bajos. Conviene discutir cada constatación separando lo observado de su interpretación.

La primera constatación es consistente con los mecanismos que describen la polarización y el razonamiento motivado: ante un hecho de alta carga identitaria, la información tiende a procesarse de manera congruente con las predisposiciones previas (Kunda, 1990; Taber y Lodge, 2006; McCoy *et al.,* 2018). El diseño transversal no permite inferir que esos mecanismos hayan operado en este caso, ya que registra asociaciones y no procesos causales. Sí permite constatar, en cambio, la persistencia de las diferencias observadas: seis años después de un episodio ampliamente documentado por organismos de derechos humanos (INDH, 2019), esa evidencia pública no se ha traducido en una convergencia interpretativa.

En términos de Halbwachs (2004), los datos son compatibles con la hipótesis de que el recuerdo del estallido se organiza en marcos sociales de signo ideológico; establecerlo exigiría indicadores de recuerdo y narrativa que esta encuesta no incluye, por lo que la lectura en clave de memoria colectiva conserva un estatuto interpretativo (Jelin, 2002).

La segunda constatación es el aporte más específico del diseño. Si la pregunta por la condición de víctima registrara una disposición humanitaria

general, el gradiente ideológico conservaría su signo ante cualquier persona dañada. No es lo que se observa: el mismo enunciado produce un gradiente pronunciado en un sentido ante manifestantes con trauma ocular y un gradiente invertido ante carabineros heridos. El patrón ofrece una operacionalización directa de la tesis de los marcos de reconocimiento: lo que regula la respuesta no es el daño —documentado en ambos casos— sino el marco que decide qué vidas cuentan como dañadas y dignas de duelo (Butler, 2009), un marco que en el Chile posestallido es de signo ideológico.

En el vocabulario de Honneth (1997), la lucha por el reconocimiento se libra aquí entre grupos que reclaman estatutos de víctima incompatibles; en el de Galtung (1990), la negación del estatuto de quienes fueron dañados por agentes estatales puede leerse como violencia cultural, el marco simbólico que legitima retrospectivamente la violencia directa; y con Arendt (2005), la disputa por quién es víctima es también una disputa por si la violencia estatal de 2019 fue justificable y por la responsabilidad política que de ello se sigue. Este hallazgo corrige una interpretación de versiones previas de este trabajo: la asociación aparentemente débil entre ideología y reconocimiento de la víctima no indicaba una categoría moral menos cargada, sino el promedio entre viñetas de dirección opuesta, que ocultaba gradientes tan intensos como el de derechos humanos.

La tercera constatación admite más de una lectura, y los datos no permiten decidir entre ellas. Una primera interpretación, anclada en la espiral del silencio, sugiere que quienes no perciben respaldo en el clima de opinión prefieren no expresarse antes que exponerse al aislamiento social (Noelle-Neumann, 1993). Una segunda, de carácter metodológico, apunta a que la no-respuesta puede reflejar satisficing —la tendencia a seleccionar la opción más cómoda antes que elaborar una posición— (Krosnick, 1991) o la ausencia de una opinión suficientemente cristalizada (Zaller, 1992). Una tercera lectura, más estructural, señala que la no-respuesta política sigue los contornos de la desigualdad social: quienes tienen menos recursos políticos presentan mayor probabilidad de no responder (Berinsky, 2004). La concentración del NS/NR en el grupo sin identificación y en los estratos bajos —dos asociaciones aditivas— es además compatible con la hipótesis de la desigualdad epistémica: la credibilidad y los recursos para nombrar la propia experiencia no se distribuyen al azar (Fricker, 2007), y el propio eje izquierda-derecha del cuestionario puede constituir uno de esos marcos de escucha que no recogen la posición de los grupos subalternizados (Spivak, 2011). La investigación

chilena refuerza la plausibilidad de esta lectura: la politización sin identificación partidaria de los sectores populares (Araujo *et al*., 2023), la identidad partidaria negativa (Cavieres *et al.,* 2025) y la desafección de larga data (Avendaño y Sandoval, 2016; PNUD, 2015) sugieren que no ubicarse puede ser una relación con la política antes que su ausencia. Pero debe decirse con claridad: el NS/NR en una encuesta autoadministrada no distingue entre silenciamiento, incertidumbre, desinterés, fatiga, rechazo de las categorías ofrecidas o estilo de respuesta. La desigualdad epistémica queda formulada como hipótesis, cuya contrastación exige indicadores adicionales y trabajo cualitativo con el grupo que no se identifica.

De aquí se sigue una implicación metodológica. Convertir la vida social en datos clasifica y jerarquiza (van Dijck, 2014): una encuesta sobre violencia política ordena el sufrimiento en categorías y cuenta quién reconoce a quién. Lo que suele descartarse como dato perdido constituye, en realidad, información socialmente distribuida: eliminar el "no sabe, no responde" o agrupar a quienes no se identifican en una categoría residual, borra del registro a los grupos que ya ocupan los márgenes del debate (De Sousa Santos, 2010). De ahí la recomendación que este estudio ilustra dos veces: la no-respuesta y el no-alineamiento deben modelarse como información, y las preguntas de reconocimiento deben explicitar a qué víctima se refieren, porque el agregado puede ocultar gradientes opuestos.

Para la política de memoria chilena, los resultados sugieren una implicación condicional. Si el reconocimiento de la víctima antecede a toda política de reparación (De Greiff, 2006), la distribución observada —en la que el estatuto de víctima de los heridos por agentes del Estado es afirmado por una parte del espectro y negado por otra— indica que una política de reparación integral no puede dar por descontado ese reconocimiento: antes de reparar, es necesario disputar el marco que define quién cuenta como víctima. La diferencia con la memoria de la dictadura es instructiva: aquellas víctimas fueron reconocidas por un régimen posterior al que produjo las violaciones; las del estallido, en cambio, tendrían que ser reconocidas por el mismo Estado democrático bajo el cual ocurrió la represión. Reconocer, en este caso, no supone saldar cuentas con un pasado clausurado, sino con un presente aún en curso. La negación diferencial del estatuto de víctima puede, además, alimentar los procesos de estigmatización sobre los que opera el discurso de odio (Castagno, 2025), aunque este estudio no analiza directamente expresiones discursivas.

Una precisión es necesaria respecto del cruce entre sexo y clase que la literatura sobre injusticia epistémica señala como relevante. El grupo "Ninguno" es mayoritariamente femenino, pero no de forma excepcional: la izquierda lo es más. Leer la no-respuesta como un asunto principalmente de mujeres sería un error: las interacciones entre sexo y nivel socioeconómico y entre sexo y no-alineamiento no resultan estadísticamente significativas. La interseccionalidad funciona aquí como orientación interpretativa antes que como hallazgo del modelo (Crenshaw, 1989): indica dónde mirar —la acumulación de desventaja socioeconómica y falta de anclaje político—, no un efecto multiplicativo comprobado.

Respecto de los límites del estudio, conviene distinguir entre aquellos propios del diseño y los de la interpretación. En relación con los primeros, la muestra es no probabilística, por cuotas y de panel en línea, lo que introduce sesgos de autoselección y una brecha digital que afecta especialmente el análisis de los segmentos socioeconómicos más bajos (Baker *et al.,* 2013; Callegaro *et al*., 2014). A ello se suma una sobrerrepresentación femenina y la exclusión de los mayores de 65 años, lo que restringe la generalización de los resultados.

La cobertura de las 52 comunas de la Región Metropolitana asegura presencia territorial, pero no representatividad estadística, y el tamaño muestral, por su parte, no corrige los sesgos de selección. El diseño transversal describe asociaciones, no procesos, y no autoriza inferencias causales: la relación puede operar en ambas direcciones o depender de disposiciones previas a ambas. No se midieron confianza institucional, consumo de medios, participación en las protestas, experiencia directa de violencia, interés político ni identificación partidaria, factores que podrían mediar o confundir las asociaciones reportadas. Cada viñeta fue evaluada por una submuestra (n = 1.000) y las viñetas difieren en más de un atributo, por lo que su contraste es descriptivo. El instrumento, elaborado y revisado por el equipo de investigación, no fue objeto de un pilotaje formal ni de entrevistas cognitivas, lo que debe considerarse al evaluar sus categorías de respuesta.

En cuanto a las limitaciones de la interpretación, la ideología se midió por autoubicación, procedimiento que introduce ambigüedades conocidas en la literatura (Zechmeister, 2006). Los pseudo-R^2 son bajos en términos absolutos, por lo que la afirmación central es de naturaleza comparativa —la posición ideológica pesa más que las variables sociodemográficas incluidas— y no una estimación de la varianza total explicada. Finalmente, el significado subjetivo del NS/NR queda indeterminado y la opción conjunta "no sabe, no

responde" fusiona estados distintos —incertidumbre y rechazo a contestar—, que futuros estudios deberían separar mediante instrumentos más específicos. Como líneas de investigación futura, convendría incorporar diseños longitudinales, muestras nacionales que incluyan a mayores de 65 años, indicadores de identificación política, comparaciones con la memoria de la dictadura mediante preguntas equivalentes y métodos cualitativos que escuchen qué nombra —y qué calla— el grupo que no se identifica.

Seis años después del estallido, los datos de este panel de la Región Metropolitana no muestran un consenso fáctico básico sobre la violencia de 2019: la atribución de su origen y el reconocimiento de sus víctimas se distribuyen según la posición ideológica con una magnitud que las variables sociodemográficas no alcanzan, y el signo del reconocimiento depende de quién sea la víctima considerada. Frente a ese desacuerdo, el grupo más numeroso —el que no se identifica con posición alguna— concentra la no-respuesta, más frecuente también en los estratos socioeconómicos bajos. Su significado subjetivo queda abierto; su distribución social, no. Distinguir entre reconocimiento, negación y no-respuesta, y entre las víctimas por las que se pregunta, permite describir con mayor precisión las actitudes hacia la violencia estatal en el Chile posestallido, y evita que el análisis repita la exclusión que documenta.

Apoyos y soporte financiero de la investigación

Este trabajo fue financiado por ANID (Chile) a través del proyecto FONDECYT N°1230258

Entidad: Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID)

País: Chile

Ciudad: Santiago de Chile

Referencias bibliográficas

Agüero, J. C. (2015). *Los rendidos: Sobre el don de perdonar*. Instituto de Estudios Peruanos.

Aguilera, C. y Badilla Rajevic, M. (2022). Human rights memorials in turmoil: Antagonistic memories in contemporary Chile. *Political Geography, 98*, 102731. https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2022.102731

Araujo, K., Angelcos, N. y Pérez Ahumada, P. (2023). *Politización sin identificación: Los sectores populares y su relación con la política en Chile*. Friedrich-Ebert-Stiftung.

Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia* (G. Solana Díez, trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1970).

Avendaño, O., y Sandoval, P. (2016). Desafección política y estabilidad de los resultados electorales en Chile, 1993–2009 [Political disaffection and the stability of electoral results in Chile, 1993-2009]. *Perfiles Latinoamericanos, 24*(47), 175-198. https://doi.org/10.18504/pl2447-010-2016

Baker, R., Brick, J. M., Bates, N. A., Battaglia, M., Couper, M. P., Dever, J. A., Gile, K. J. y Tourangeau, R. (2013). Summary report of the AAPOR task force on non-probability sampling. *Journal of Survey Statistics and Methodology, 1*(2), 90-143. https://doi.org/10.1093/jssam/smt008

Bargsted, M. A. y Maldonado, L. (2018). Party identification in an encapsulated party system: The case of postauthoritarian Chile. *Journal of Politics in Latin America, 10*(1), 29-68. https://doi.org/10.1177/1866802X1801000102

Berinsky, A. J. (2004). *Silent voices: Public opinion and political participation in America*. Princeton University Press.

Butler, J. (2009). *Frames of war: When is life grievable?* Verso.

Callegaro, M., Baker, R. P., Bethlehem, J., Göritz, A. S., Krosnick, J. A. y Lavrakas, P. J. (eds.). (2014). *Online panel research: A data quality perspective*. Wiley.

Carrasco Paillamilla, S. F. y Disi Pavlic, R. (2023). Predictors of perceptions of human rights violations during the Chilean social outburst of 2019. *Frontiers in Psychology, 14*, 1133428. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1133428

Castagno, P. A. (2025). Beyond the echoes of the right. En S. Çoban y Y. Giritli İnceoğlu (eds.), *Media, populism and hate speech* (pp. 115-135). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004721326_008

Cavieres, J., Guzmán-Castillo, J. y Meléndez, C. (2025). Identidades partidarias negativas como vínculos políticos en América Latina [Negative partisan identities as political linkages in Latin America]. *Colombia Internacional, 122*, 31-60. https://doi.org/10.7440/colombiaint122.2025.02

Cox, L., González, R., y Le Foulon, C. (2024). The 2019 Chilean social upheaval: A descriptive approach. *Journal of Politics in Latin America, 16*(1), 68-89. https://doi.org/10.1177/1866802X231203747

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex. *University of Chicago Legal Forum, 1989*(1), 139-167.

De Greiff, P. (ed.). (2006). The *handbook of reparations*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/0199291926.001.0001

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder.* Ediciones Trilce. https://bit.ly/4wymAlQ

Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198237907.001.0001

Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research, 6*(3), 167-191. https://doi.org/10.1177/002234336900600301

Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research, 27*(3), 291-305. https://doi.org/10.1177/0022343390027003005

Gatti, G. (ed.). (2017). *Un mundo de víctimas*. Anthropos.

Gerber, M. M., Figueiredo, A., Sáez, L. y Orchard, M. (2023). Legitimidad, justicia y justificación de la violencia intergrupal entre carabineros y manifestantes en Chile [*Legitimacy, justice and justification of intergroup violence between police officers and protesters in Chile*]. *Psykhe, 32*(1), 1-15. https://doi.org/10.7764/psykhe.2021.31721

Haider-Markel, D. P., Joslyn, M. R., Ahmed, R. y Badran, S. (2018). Looters or political protesters? Attributions for civil unrest in American cities. *Social Science Research, 75*, 168-178. https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2018.07.002

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. (Trabajo original publicado en 1950).

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.

Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2019). Informe anual 2019: Situación de los derechos humanos en Chile en el contexto de la crisis social. INDH. https://bit.ly/4vWleld

Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2025). Síntesis de resultados: Censo de Población y Vivienda 2024. INE. https://bit.ly/4c6tAPb

Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., y Westwood, S. J. (2019). The origins and consequences of affective polarization in the United States. *Annual Review of Political Science, 22*, 129-146. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.

Krosnick, J. A. (1991). Response strategies for coping with the cognitive demands of attitude measures in surveys. *Applied Cognitive Psychology, 5*(3), 213-236. https://doi.org/10.1002/acp.2350050305

Kunda, Z. (1990). The case for motivated reasoning. *Psychological Bulletin, 108*(3), 480-498. https://doi.org/10.1037/0033-2909.108.3.480

Luna, J. P. y Altman, D. (2011). Uprooted but stable: Chilean parties and the concept of party system institutionalization. *Latin American Politics and Society, 53*(2), 1-28. https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2011.00115.x

Malle, B. F., Guglielmo, S. y Monroe, A. E. (2014). A theory of blame. *Psychological Inquiry, 25*(2), 147-186. https://doi.org/10.1080/1047840X.2014.877340

Mason, L. (2018). *Uncivil agreement: How politics became our identity*. University of Chicago Press. https://doi.org/10.7208/chicago/9780226524689.001.0001

McCoy, J., Rahman, T. y Somer, M. (2018). Polarization and the global crisis of democracy. *American Behavioral Scientist, 62*(1), 16-42.

Noelle-Neumann, E. (1993). La espiral del silencio. La opinión pública y los efectos de los medios de comunicación [*The spiral of silence: Public opinion and the effects of mass media*]. *Communication & Society, 6*(1-2), 9-28. https://doi.org/10.15581/003.6.35558

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2015: Los tiempos de la politización*. PNUD Chile.

Somma, N. M., Bargsted, M., Disi Pavlic, R. y Medel, R. M. (2021). No water in the oasis: The Chilean Spring of 2019-2020. *Social Movement Studies, 20*(4), 495-502. https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1727737

Spivak, G. C. (2011). *¿Puede hablar el subalterno? El cuenco de plata*. (Obra original publicada en 1988).

Taber, C. S. y Lodge, M. (2006). Motivated skepticism in the evaluation of political beliefs. *American Journal of Political Science, 50*(3), 755-769. https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2006.00214.x

van Dijck, J. (2014). Datafication, dataism and dataveillance: Big Data between scientific paradigm and ideology. *Surveillance & Society, 12*(2), 197-208. https://doi.org/10.24908/ss.v12i2.4776

Wagner, M. (2021). Affective polarization in multiparty systems. *Electoral Studies, 69*, 102199. https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102199

Westbrook, L., y Saperstein, A. (2015). New categories are not enough: Rethinking the measurement of sex and gender in social surveys. *Gender & Society, 29*(4), 534-560. https://doi.org/10.1177/0891243215584758

Zaller, J. R. (1992). *The nature and origins of mass opinion*. Cambridge University Press.

Zechmeister, E. (2006). What's left and who's right? A Q-method study of individual and contextual influences on the meaning of ideological labels. *Political Behavior, 28*(2), 151-173. https://doi.org/10.1007/s11109-006-9006-5

ANEXOS

Anexo A. Redacción literal de los ítems analizados

El cuestionario «Sufrimiento Social y actitudes hacia el Estallido Social en Chile» fue autoadministrado en línea (duración aproximada: 10 minutos) y se organizó en tres módulos: (1) actitudes sobre la crisis social de 2019; (2) posicionamiento sobre afectaciones, con viñetas aleatorizadas; (3) datos sociodemográficos. Incluyó un ítem de control de atención («Por favor responda: ¿cuál opción abajo no es un color?»); la base final retiene solo a quienes lo respondieron correctamente. Se reproducen a continuación, en su orden de aplicación, los ítems utilizados en este artículo; el cuestionario completo está disponible a solicitud.

Módulo 1 (actitudes sobre la crisis social)

Ítem 5. «Durante el contexto de crisis social de 2019 (Estallido Social) ud. considera que se violaron los Derechos Humanos de los manifestantes?» — Opciones: Sí / No / No sabe, no responde.

Ítem 7. «¿Usted cree que la violencia que se vivió durante el estallido social venía principalmente de…?» — Opciones: Grupos organizados / Carabineros y las Fuerzas Armadas / Ciudadanía indignada / Agentes extranjeros / Otros.

Ítem 8. «¿Usted cree que la violencia que se vivió durante el estallido social fue dirigida principalmente a…?» — Opciones: Manifestantes / Carabineros y las Fuerzas Armadas / Ciudadanía / Locatarios.

Módulo 2 (posicionamiento sobre afectaciones).

Instrucción: «A continuación le presentaremos una situación breve sobre consecuencias del Estallido Social de 2019 en un grupo de la sociedad. En base a este caso le pedimos responder una serie de preguntas». Cada persona fue asignada aleatoriamente a una de cinco viñetas (20 % de la muestra cada una): Caso 1, «Jóvenes que participaron en manifestaciones sufrieron lesiones oculares por perdigones y actualmente enfrentan secuelas físicas y emocionales que afectan su vida diaria»; Caso 2, «Carabineros resultaron heridos por bombas incendiarias durante acciones de contención ciudadana y, debido a sus lesiones, no han podido retomar funciones con normalidad»; Caso 3, «Comerciantes debieron cerrar sus negocios tras las manifestaciones

y no han logrado retomar sus actividades comerciales»; Caso 4, «Personas que vivían cerca de zonas de manifestación enfrentaron ruidos de disparos, gases en sus calles y alteraciones en su vida diaria, lo que llevó a varios a cambiarse de vivienda y modificar sus rutinas»; Caso 5, «Durante las manifestaciones sociales, muchas personas participaron activamente, pero con el tiempo decidieron no participar más en actividades debido al miedo y la desilusión ante la falta de cambios».

Ítem analizado: «¿Considera que estas personas deberían ser reconocidas como víctimas de violencia estatal?» — Opciones: Sí / No / No lo sé.

Módulo 3 (datos sociodemográficos).

«¿Cuál es su sexo?» — Opciones: Mujer / Hombre / Otro. «Pensando en su género ¿usted se definiría cómo?» — Opciones: Masculino / Femenino / Otro / Prefiero no decirlo. «¿Cuál es su edad?» (abierta). «Utilizando una escala de 1 a 10, donde 1 representa a la izquierda y 10 a la derecha, ¿en qué posición se ubica Ud.?» — Escala 1 a 10 con anclajes «Izquierda» (1) y «Derecha» (10), más la opción «Ninguna» (77). El nivel socioeconómico (GSE) corresponde a la clasificación del panel a partir de los datos del hogar.

El instrumento fue elaborado y revisado por el equipo de investigación a partir del marco conceptual del proyecto. No se realizó un pilotaje formal ni entrevistas cognitivas previas a la aplicación, lo que se declara entre las limitaciones del estudio; la consistencia de los resultados ante recodificaciones alternativas de los ítems (sección 3.5 del artículo) ofrece una verificación indirecta de su funcionamiento.

Anexo B. Material complementario

Este anexo consolida las salidas complementarias de los análisis: distribuciones de respuesta con intervalos de confianza (tabla B1), los modelos binarios anidados con ambos pasos (tabla B2), los efectos marginales promedio (tabla B3), el primer paso del modelo multinomial (tabla B4), los análisis por viñeta de la condición de víctima (tabla B5), la especificación categórica del nivel socioeconómico (tabla B6), el resumen de los análisis de robustez (tabla B7) y el contraste de la muestra con el Censo de Población y Vivienda 2024 (tabla B8).

Tabla B1

Distribuciones de respuesta según posición ideológica: porcentaje por fila [IC 95 % de Wilson] y frecuencia absoluta

Panel 1

Objetivo atribuido a la violencia

Posición	Manifestantes	Ciudadanía	Carabineros y FF. AA.	Locatarios
Izquierda (n = 768)	59,1 [55,6, 62,5] (454)	20,2 [17,5, 23,2] (155)	15,0 [12,6, 17,7] (115)	5,7 [4,3, 7,6] (44)
Centro (n = 1.134)	44,4 [41,6, 47,4] (504)	23,9 [21,5, 26,5] (271)	20,5 [18,2, 22,9] (232)	11,2 [9,5, 13,2] (127)
Derecha (n = 1.289)	32,4 [29,9, 35,0] (417)	23,4 [21,2, 25,8] (302)	30,2 [27,7, 32,7] (389)	14,0 [12,3, 16,0] (181)
Ninguno (n = 1.809)	41,8 [39,5, 44,1] (756)	26,3 [24,3, 28,4] (476)	20,1 [18,3, 22,0] (363)	11,8 [10,4, 13,4] (214)

Panel 2

Violación de derechos humanos de los manifestantes

Posición	Sí	No	NS/NR
Izquierda (n = 768)	90,4 [88,1, 92,3] (694)	4,3 [3,1, 6,0] (33)	5,3 [4,0, 7,2] (41)
Centro (n = 1.134)	67,4 [64,6, 70,0] (764)	17,5 [15,4, 19,8] (198)	15,2 [13,2, 17,4] (172)
Derecha (n = 1.289)	35,8 [33,3, 38,5] (462)	46,4 [43,7, 49,1] (598)	17,8 [15,8, 19,9] (229)
Ninguno (n = 1.809)	55,7 [53,4, 57,9] (1.007)	16,9 [15,3, 18,7] (306)	27,4 [25,4, 29,5] (496)

Panel 3

Reconocimiento de la condición de víctima (cinco viñetas agrupadas)

Posición	Sí	No	No lo sé
Izquierda (n = 768)	66,4 [63,0, 69,7] (510)	17,8 [15,3, 20,7] (137)	15,8 [13,3, 18,5] (121)
Centro (n = 1.134)	55,2 [52,3, 58,1] (626)	21,7 [19,4, 24,2] (246)	23,1 [20,7, 25,6] (262)
Derecha (n = 1.289)	41,7 [39,0, 44,4] (537)	37,2 [34,6, 39,9] (480)	21,1 [19,0, 23,4] (272)
Ninguno (n = 1.809)	50,7 [48,4, 53,0] (918)	18,3 [16,6, 20,1] (331)	31,0 [28,9, 33,1] (560)

Nota. Origen atribuido de la violencia: tabla 3 del artículo. Objetivo: $\chi^2(9, N = 5.000) = 181{,}8$, $p < 0{,}001$, $V = 0{,}107$. DD. HH.: $\chi^2(6) = 892{,}2$, $p < 0{,}001$, $V = 0{,}298$.

Tabla B2

Modelos logísticos binarios anidados (OR e IC 95 %)

Predictor	DD. HH. — Paso 1	DD. HH. — Paso 2	Víctima (agrupada) — Paso 1	Víctima (agrupada) — Paso 2	NS/NR — Paso 1
Mujer (ref. hombre)	1,05 [0,93, 1,17]	0,94 [0,83, 1,07]	0,98 [0,88, 1,10]	0,94 [0,83, 1,05]	1,11 [0,96, 1,29]
Edad (centrada)	0,975** [0,970, 0,979]	0,976** [0,971, 0,981]	0,987** [0,983, 0,992]	0,989** [0,984, 0,993]	0,994 [0,989, 1,000]
NSE (ordinal)	1,00 [0,97, 1,05]	0,98 [0,94, 1,02]	0,96 [0,93, 1,00]	0,95* [0,91, 0,99]	0,85** [0,80, 0,89]
Centro (ref. izq.)	—	0,22** [0,17, 0,29]	—	0,62** [0,52, 0,76]	—
Derecha (ref. izq.)	—	0,06** [0,05, 0,08]	—	0,37** [0,31, 0,44]	—
Ninguno (ref. izq.)	—	0,13** [0,10, 0,17]	—	0,50** [0,42, 0,60]	—
Pseudo-R^2	0,020	0,119	0,006	0,024	0,012

Nota. N = 5.000. * p < 0,05; ** p < 0,001. DD. HH.: LR $\chi^2(3) = 677{,}2$, p < 0,001; AIC 6.660,5 → 5.989,3; AUC 0,592 → 0,722. Víctima agrupada: LR $\chi^2(3) = 121{,}1$, p < 0,001; AUC 0,553 → 0,601. NS/NR: el paso 2 corresponde a la tabla 6 (panel A) del artículo; AUC 0,579 → 0,654; calibración de Hosmer-Lemeshow p = 0,46. El modelo de víctima agrupada promedia viñetas de dirección opuesta (véase tabla B5).

Tabla B3

Efectos marginales promedio (AME) del paso 2, en puntos porcentuales

Predictor	Reconocimiento DD. HH.	No-respuesta NS/NR
Mujer (ref. hombre)	−1,3 [−3,8, 1,3]	+2,0 [−0,2, 4,1]
Edad (por año)	−0,50** [−0,60, −0,41]	−0,12* [−0,21, −0,04]
NSE (por escalón)	−0,4 [−1,3, 0,5]	−1,5** [−2,3, −0,7]
Centro (ref. izquierda)	−31,4** [−36,9, −26,0]	+17,0** [11,9, 22,2]
Derecha (ref. izquierda)	−58,2** [−62,9, −53,5]	+20,3** [15,3, 25,3]
Ninguno (ref. izquierda)	−42,3** [−47,3, −37,3]	+27,0** [22,2, 31,8]

Nota. N = 5.000. * p < 0,05; ** p < 0,001. dy/dx promediado sobre los valores observados; IC 95 % entre corchetes.

Tabla B4

Modelo multinomial del reconocimiento de DD. HH., paso 1 (solo sociodemográfico; referencia: «Sí»)

Predictor	«No» RRR [IC 95 %]	«NS/NR» RRR [IC 95 %]
Mujer (ref. hombre)	0,87* [0,75, 1,00]	1,07 [0,92, 1,25]
Edad (centrada)	1,042** [1,037, 1,048]	1,006* [1,000, 1,012]
NSE (ordinal)	1,12** [1,06, 1,17]	0,87** [0,82, 0,92]

Nota. N = 5.000. * p < 0,05; ** p < 0,001. Log-verosimilitud = –4.646,7; AIC = 9.309,4; BIC = 9.361,5; pseudo-R^2 = 0,036. El paso 2 corresponde a la tabla 4 del artículo.

Tabla B5

Condición de víctima por viñeta: porcentaje de reconocimiento («Sí») según posición ideológica y OR de la derecha

Viñeta (n ≈ 1.000)	Izquierda	Centro	Derecha	Ninguno	OR Derecha [IC 95 %]
1. Manifestantes con trauma ocular	85,0 [78,4, 89,9]	54,8 [48,6, 60,9]	30,9 [25,2, 37,3]	49,5 [44,5, 54,5]	0,07** [0,04, 0,13]
2. Carabineros heridos	47,1 [39,0, 55,4]	61,1 [54,8, 67,0]	62,4 [56,5, 67,9]	52,9 [47,6, 58,1]	1,87* [1,23, 2,83]
3. Comerciantes afectados	63,0 [55,1, 70,2]	63,6 [56,7, 70,0]	47,1 [41,4, 52,8]	64,4 [59,3, 69,2]	0,54* [0,36, 0,80]
4. Vecinos de zonas de protesta	66,9 [59,7, 73,3]	50,7 [44,1, 57,2]	37,3 [31,6, 43,3]	53,9 [48,6, 59,1]	0,30** [0,20, 0,45]
5. Personas desmovilizadas	68,9 [61,1, 75,8]	46,2 [39,8, 52,7]	26,4 [21,3, 32,3]	34,4 [29,8, 39,3]	0,17** [0,11, 0,26]

Nota. Porcentajes con IC 95 % de Wilson. OR de la derecha (ref. izquierda) del modelo logístico ajustado por género, edad y NSE dentro de cada viñeta. * p < 0,05; ** p < 0,001. Modelo agrupado de las cinco viñetas: OR Derecha = 0,37 [0,31, 0,44] (Tabla B2); con indicadores de viñeta: 0,35. Los modelos completos de los Casos 1 y 2 corresponden a la Tabla 5 del artículo.

Tabla B6

Especificación categórica del nivel socioeconómico (ref.: segmento E), paso 2 (OR e IC 95 %)

Segmento GSE	Reconocimiento DD. HH.	No-respuesta NS/NR
D	1,15 [0,92, 1,44]	0,90 [0,71, 1,15]
C3	1,24 [0,99, 1,56]	0,77* [0,60, 0,99]
C2	1,20 [0,95, 1,52]	0,70* [0,54, 0,92]
C1b	1,22 [0,92, 1,60]	0,59* [0,42, 0,82]
C1a	0,86 [0,64, 1,16]	0,67* [0,47, 0,96]
AB	0,70 [0,38, 1,29]	0,69 [0,32, 1,46]

Nota. N = 5.000. * p < 0,05. Modelos con los mismos controles del paso 2 (género, edad, posición ideológica). El patrón monótono en NS/NR respalda el tratamiento ordinal del artículo.

Tabla B7

Resumen de los análisis de robustez

Análisis	Resultado
Recodificaciones de la escala ideológica (1-4/5-6/7-10 y 1-3/4-7/8-10)	OR de la derecha (DD. HH. binario) entre 0,05 y 0,08 en todas las especificaciones.
Escala ideológica continua (solo ubicados; n = 3.191)	OR = 0,68 por punto de la escala (p < 0,001).
Errores estándar robustos (HC1)	Coeficientes e inferencia idénticos en todos los modelos.
Indicadores del mes de aplicación (nov., dic., ene.; ref. oct.)	No significativos conjuntamente: LR $\chi^2(3) = 4,25$, p = 0,235; OR de la derecha estable en 0,060.
Interacción posición ideológica × NSE (modelo NS/NR)	No significativa: LR $\chi^2(3) = 2,66$, p = 0,447; asociaciones aditivas.
Capacidad discriminante y calibración	AUC paso 1 → paso 2: DD. HH. 0,592 → 0,722; víctima agrupada 0,553 → 0,601; NS/NR 0,579 → 0,654. Hosmer-Lemeshow del modelo NS/NR: p = 0,46.
Orden inverso de bloques	La posición ideológica sola alcanza pseudo-$R^2 = 0,103$ (DD. HH.), 0,018 (víctima agrupada) y 0,044 (NS/NR); el aporte adicional del bloque sociodemográfico es significativo pero menor (LR $\chi^2(3) = 110,6$; 39,3; 31,2).

Nota. Todos los análisis sobre la base final (N = 5.000), con las codificaciones descritas en la sección 2.2.

Tabla B8

Contraste de la muestra con el Censo de Población y Vivienda 2024 (INE): participación de las diez comunas más pobladas

Comuna	Población Censo 2024	% población RM	% muestra	Diferencia (pp)
Puente Alto	568.086	7,7	7,9	+0,2
Maipú	503.635	6,8	6,4	−0,4
Santiago	438.856	5,9	9,1	+3,2
La Florida	374.836	5,1	6,0	+0,9
San Bernardo	306.371	4,1	3,8	−0,3
Las Condes	296.134	4,0	3,4	−0,6
Ñuñoa	241.467	3,3	3,1	−0,1
Peñalolén	236.478	3,2	2,7	−0,5
Pudahuel	227.820	3,1	3,0	−0,1
Quilicura	205.624	2,8	2,8	+0,1

Nota. Población censada de la Región Metropolitana: 7 400 741 personas (INE, 2025); la suma de las 52 comunas utilizadas reproduce exactamente ese total. Correlación entre la participación comunal en la muestra y en la población censada, sobre las 52 comunas: r de Pearson = 0,96 ($p < 0,001$); rho de Spearman = 0,97. Mayores desviaciones fuera de las diez listadas: subrepresentación de Lo Barnechea (–0,7 pp) y Vitacura (–0,5 pp). En cuanto al sexo, la muestra presenta 59,7 % de mujeres frente al 51,5 % del total nacional censado (el desglose regional por sexo no estaba publicado en la síntesis del INE al cierre de esta versión). La muestra se restringe a personas de 18 a 65 años, por lo que el contraste etario fino requiere los microdatos censales (Redatam); a nivel nacional el censo reporta 17,7 % (0-14 años), 68,3 % (15-64) y 14,0 % (65 y más).

Declaración de Autoría - Taxonomía CRediT	
Autor	**Contribuciones**
Patricia Castillo-Gallardo	Conceptualización, adquisición de financiación, metodología, supervisión, escritura - borrador original.
Paulina Chávez-Ibarra	Investigación, validación, escritura - revisión y edición.
Claudia Hernández-Del Solar	Investigación, alidación, scritura - revisión y edición.
Germán Mondragón	Curación de datos, nálisis formal, software, visualización.

Declaración de Uso de Inteligencia Artificial

Los autores **DECLARAN** que, en la elaboración del artículo titulado **Reconocer, negar, callar: posición ideológica y reconocimiento de las víctimas seis años después del estallido social chileno,** sí se utilizaron herramientas de Inteligencia Artificial, de manera complementaria y no sustitutiva del trabajo intelectual de los autores.

Las herramientas empleadas fueron: Claude (Anthropic), asistente de inteligencia artificial.

Las tareas en las que se utilizaron fueron: (1) apoyo en la edición de estilo, en la preparación de tablas y anexos y en la verificación del formato de las referencias bibliográficas. Verificación de los resultados: la totalidad de las salidas estadísticas fue revisada y validada por el equipo autoral contra la base de datos original, y las referencias incorporadas fueron verificadas una a una en sus fuentes. El diseño de la investigación, el instrumento, la recolección de datos, el marco teórico, la interpretación de los resultados y la redacción final son de exclusiva autoría y responsabilidad de los autores. La herramienta de IA no figura como autora ni generó contenido intelectual original del manuscrito.